

Morteros para *parica*, tabletas para aspirar y bancos zoomorfos.

Una contribución al problema
de las relaciones culturales entre los Andes
y el Amazonas en el Período Formativo*

Las investigaciones arqueológicas practicadas por Donald W. Lathrap durante los años sesenta y setenta en la montaña peruana (Tutishcainyo) acusaron en el ámbito de la cerámica parangones con la de Kotosh, procedente de la zona montañosa centro-andina y perteneciente al período Chavín del segundo milenio a.C., la cual habría que datarla, sin embargo, algo más temprano. Esto, junto con algunas otras características como, por ejemplo, la representación iconográfica de la mandioca en el obelisco Tello y el hecho de que en éste no figure al mismo tiempo el maíz, hace suponer que las altas culturas andinas fueron estimuladas en su formación desde las tierras bajas amazónicas. Dentro de este marco, y con referencia a otros trabajos respectivos de D. Lathrap, se intenta en el presente artículo retrotraer a semejante influencia del ámbito amazónico asimismo el complejo del uso ritual de polvos narcóticos para aspirar, hasta donde éste se manifiesta en la región andina. Para tal efecto se recurre a una serie de artefactos de piedra, madera y arcilla de ambas zonas, como ser morteros para moler el polvo, tubitos para aspirarlo y tablillas para su ofrecimiento ceremonial. No obstante, surgen problemas en cuanto a la sincronización cronológica. Partiendo de la base que el complejo del "rapé" sea parte integrante

* Traducción de María Susana Cipolletti. Los dibujos N. 3 - 8 y 10 - 10 han sido realizados por la Sra. Anneliese Zerries.



del chamanismo, le cabe especial importancia a hallazgos de bancos zoomorfos de arcilla en miniatura de las fases Valdivia 3 y 4 (2300 - 2000 a.C.) que pueden considerarse como réplicas de asientos chamánicos zoomorfos de madera, tal como suelen aparecer aún hoy en la región del Amazonas.

Desde hace cierto tiempo se dirige el creciente interés de los especialistas a la relación entre las culturas andinas y las culturas de las tierras selváticas tropicales durante el Formativo, correspondiente al Neolítico del Viejo Mundo. Sobre todo se plantea la interrogante: ¿Quién ha dado y quién ha recibido?

Hace 25 años, el geógrafo cultural Carl O. Sauer (1952) postuló que la cultura selvática tropical – basada en el cultivo de tubérculos – ha sido el antecedente de la agricultura de los Andes Centrales, e impulsado el cultivo de papas, *oca* y *ullucu* (dos tubérculos nativos comestibles, *Oxalis crenata*, etc.), como asimismo el de la quinoa, un cereal. El gran arqueólogo peruano Julio C. Tello (1960) por su parte compartió, partiendo de otra orientación, el mismo punto de vista.

La opinión contraria la sostienen – entre otros arqueólogos de los Estados Unidos – los especialistas Betty Meggers y Clifford Evans. Para ellos, la cultura selvática tropical no es más que una tardía, y mucho más débil, copia de las civilizaciones centro y nordandinas (Lathrap 1965: 796; Meggers y Evans 1957: 605).

Debido a las investigaciones prehistóricas de D. Lathrap hacia finales de la década del '50 en las tierras bajas del occidente amazónico, en la ceja de la montaña peruana (especialmente en Tutishcainyo en el extremo norte de Yarinacocha en la ciudad de Pucallpa), la balanza se inclina en favor de la primera y más antigua teoría. La capa más inferior de estas excavaciones del Tutishcainyo temprano es datada por Lathrap (1970: 89) entre 2000 y 1600 AC. Los fragmentos de tiestos en ella hallados demuestran, tanto en lo que hace al tipo y a los motivos de la decoración, como a la morfología de los recipientes, tan notoria semejanza con el material hallado por los japoneses Isumi y Sono a comienzos de la década del '60 en las excavaciones de Kotosh-Wairajirca en la zona montañosa centro-andina (en las cercanías de la ciudad de Huánuco, en las fuentes del río Huallaga), y datados por el método del C 14 en 1800 AC, que hacen suponer a Lathrap (1965: 796 s.) un cercano parentesco entre ambos complejos.

Tanto a juzgar por el *hiatus* temporal, como también por otras características, éste deduce un movimiento cultural de las tierras bajas hacia las tierras altas, y no a la inversa. Las excavaciones de Kotosh pertenecen,

sin embargo, unívocamente al Horizonte Formativo de Chavín de Huántar, el cual se desarrolló en el transcurso del segundo milenio aproximadamente en las misma región, y se expandió finalmente sobre amplias zonas del actual Perú, especialmente en su costa sur.

Pero como se da el hecho de que el cereal típico americano, el maíz (en concordancia con la aparición de otros influjos mesoamericanos en el norte y centro del Perú, hacia fines del 2000 AC) recién se halla atestigüado gráficamente por primera vez en la tardía fase Kotosh-Kotosh, en el 1000 AC, propone Lathrap la conclusión de que las bases económicas de Kotosh-Wairañirca estuvieron constituidas por el cultivo de tubérculos tropicales originados en las tierras bajas (mandioca, batata, maranta, etc.) los que crecen por lo menos hasta los 2000 m. de altitud (lo cual corresponde bastante exactamente a la altura al nivel del mar que presenta Kotosh), y que sólo después, por intermedio de otras plantas cultivadas, aquellas fueron completadas.

Como uno de los motivos más interesantes de la cerámica del Tutishcainyo Temprano ha sido reconocido por Lathrap (1971: 97 ss.) la estilizada representación de la cabeza o bien las fauces de un felino — aparentemente el jaguar — el que ha desempeñado un importante rol en la religión y la mitología de la cultura Chavín, pero también de la cultura de La Venta (perteneciente al Formativo de Mesoamérica), y que participó decisivamente en las influencias ejercidas desde allí sobre los Andes Centrales, según puede deducirse de su iconografía, presente en ambas culturas. Pero, debido al hecho de que el jaguar es un animal de las tierras bajas tropicales, no de las tierras altas andinas, desde hace tiempo se ha considerado que la cultura Chavín ha recibido influencias de la región amazónica, cuando no se ha postulado directamente su origen a partir de allí. Lathrap (1971) ha reconocido también otros típicos animales selváticos en la iconografía de Chavín, entre ellos — y debido a la forma de su pico — a la arpía, (el águila de mayor tamaño de las tierras bajas amazónicas), además del gran caimán (*Caiman niger*) como la más alta divinidad. Este aparece como tal en su doble aspecto de “caimán del cielo” y “caimán del inframundo y las aguas” — el cual se halla reproducido en el llamado obelisco Tello — como otorgador de las plantas cultivadas y señor de los peces (cfr. il. 1 y 2). Como caimán celeste otorga las plantas fanerógamas, como caimán del inframundo los tubérculos. Entre estos últimos, y como don más valioso, la mandioca que se origina de su pene (Lathrap 1973). La planta de mandioca surge, más precisamente, de la boca o bien del hocico de un jaguar, en el cual termina el pene similar a una serpiente del manifiestamente macho “caimán del inframundo”, lo cual demuestra que aquí también se halla implicada la concepción del jaguar como otorgador de los alimentos, la cual era vigente asimismo en el antiguo Perú.

La relación existente entre el caimán del inframundo y los tubérculos subterráneos propagados por medio de vástagos por un lado, y la de las plantas útiles propagadas por medio de la siembra de semillas con el caimán celeste por otro se corresponden, de una manera asombrosa, a los dos mitologemas que aparecen tanto en Sudamérica como en otras partes, acerca del origen de los tubérculos a partir de partes del cuerpo (ya sea éste animal o humano) y al robo de los cereales en el cielo, el cual se le hace a una deidad que allí reside.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la relación aquí establecida entre ambas categorías de plantas útiles con los dos mitologemas debe verse como una tendencia predominante y no como una regularidad (cfr. Zerries 1968; 1969).

El hecho de que el maíz, el cereal más importante del Nuevo Mundo, no aparezca en el obelisco Tello, apunta a significar que su aparición es posterior a la de la mandioca en este ámbito, y es significativo para el viejo objeto de controversias referente a la prioridad cronológica de los cereales o los tubérculos como fuente principal de alimentación, tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo.

Lathrap retrotrae el influjo de las tierras bajas sobre las altas culturas andinas a la época Formativa (su comienzo es ubicado por Lathrap, Collier y otros en la región selvática tropical de la cuenca amazónica ya en el 5000 AC) a un solo foco, a una relativamente altamente desarrollada cultura nativa procedente de los fértiles terrenos de aluvión (*várzea*) de los ríos de la cuenca amazónica central, cuyas bases económicas descansan sobre el cultivo de la mandioca y la pesca, para lo cual existen como testimonio, no sólo los restos arqueológicos, sino también los informes de los tempranos viajeros europeos.

La antigua cultura amazónica fue, sin embargo, prontamente destruida por la colonización europea, y sólo un limitado número de objetos arqueológicos procedentes de tiempos históricos ha sido conservado en museos y colecciones privadas. Entre ellos se cuentan una cantidad de utensilios, morteros y tabletas de madera, o, más frecuentemente, de piedra, utilizados para la aspiración ritual de un polvo narcótico, el *paricá*, obtenido de las semillas, con contenido alcaloideo, de determinadas plantas, de las especies *Anadenanthera* y *Virola* (las que crecen únicamente en las tierras bajas tropicales), y que pertenecen, junto al zumo de la liana *caapi* (*Banisteriopsis* sp.) — que sólo aparece allí — a las más importantes drogas por medio de las cuales los chamanes indígenas acceden al éxtasis o al trance. En sus visiones se les aparecen frecuentemente los espíritus de especies animales, como los del jaguar, el caimán, la anaconda, etc., y especialmente de pájaros, ya sea como rivales o como auxiliares en el desempeño de sus artes. Ya que tales utensilios de morfología animal

o decorados con figuras animales como los que aparecen en la región amazónica — que pertenecen indudablemente al equipo del chamán o bien al ritual de aspiración — existen también en el ámbito de las altas culturas andinas, el consumo de drogas en éstas últimas (sobre el cual informan también algunos viajeros españoles del siglo XVI) debe remitirse, con sus concepciones y características, de acuerdo a la teoría de Lathrap (1976: 47) y otros científicos, a un muy temprano influjo de las tierras bajas amazónicas, ejercido a más tardar a comienzos de la época Formativa.

Wassén, quien se ha ocupado en varias ocasiones del complejo de las drogas en Sudamérica indígena remite (1965: 80), en lo referente a las posibles rutas de contacto entre ambas regiones, al geógrafo Victor von Hagen, quien demuestra la existencia de varios antiguos caminos de intercambio entre los Andes y el Amazonas. El más importante de ellos conduciría a lo largo del curso superior del Piura al antiguo centro de comercio de Huancabamba, y desde allí hasta Jaén por el río Marañón, uno de los más importantes tributarios del Amazonas. Hagen menciona expresamente diferentes narcóticos — entre los que se halla el polvo para aspirar — como objeto de trueque y a los indios Jíbaro (o a sus antepasados), que viven en esta región y son aun hoy conocidos como traficantes y fuertes consumidores de drogas, como a sus transmisores.

En el ámbito de las altas culturas andinas han sido hallados en gran cantidad morteros de piedra zoomorfos que casi seguramente han sido utilizados para el desmenuzamiento de las semillas con el fin de obtener polvo para aspirar. El más famoso, ya que se trata del más significativo, tanto artística como iconográficamente presenta la figura de un tigre rechoncho, que expresa una poderosa fuerza y cuyo cuerpo se halla cubierto con cruces y otros símbolos. Este procede de la zona de Chavín de Huántar y, lo que es de destacar, por lo tanto del período Formativo, de la primera mitad del siglo X AC (cfr. il. 3). Se halla actualmente en el Museo de la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia.

No menos significativos son dos morteros procedentes de Pacopampa, en el curso superior del río Reque, en Cajamarca, posiblemente de comienzos del Formativo, pertenecientes al período de Wairajiraca y conservados actualmente en el Museo Larco-Herrera de Lima (cfr. il. 4 y 5). Mientras que uno de los morteros representa a un jaguar, el otro posee, según M. Kan (1972: 75, “felinized eagle”), además de rasgos felinos, también los de un águila. Puede tratarse también de una arpía, la cual “destrona” en medida creciente al cóndor en la interpretación de la iconografía de Chavín; este último fue visto en ella porque se trataba de la típica ave de presa de las tierras altas (Larco Hoyle 1966: 254, il. 99 y 100). La mano perteneciente al mortero en forma de jaguar presenta una cabeza de serpiente con dientes de animal carnívoros. Ya hemos en-

contrado la mezcla de rasgos reptiliformes y felinos en el pene del "caimán del inframundo", ella constituye además un rasgo característico del ámbito artístico andino-amazónico.

Un mortero procedente de Matibamba, en la región de Chavín de Huántar, y perteneciente al Horizonte Formativo, presenta la forma de un pájaro, pero debido a que la zona del pico o bien ha sido dañada o no suficientemente acabada, no se puede reconocer claramente el carácter de ave de rapiña (Tello 1960: fig. 27; altura: 18,5 cm., longitud: 37 cm.).

También del Ecuador se conocen varios morteros líticos, los cuales han servido posiblemente para la preparación de polvo para aspirar. Estos representan claramente la figura de un animal carnívoro (jaguar), casi siempre de cuerpo cúbico, cortas patas romas y cabeza y cola desproporcionadamente grandes y destacadas (Meggers 1966: Lám. 65; altura: 13 cm. Cfr. il. 6). Ellos pertenecen sin duda a una época tardía, la fase Manteño (1000 - 1500 AD). También del Formativo conocemos, procedentes del Ecuador, otros testimonios relacionados con la utilización del polvo para aspirar, realizados en arcilla: Una figurilla con una tableta de aspirar sobre la cabeza, procedente de Valdivia (2600 - 1600 AC), y un tubito para inhalar con cabeza de cocodrilo, de la fase Chorrera (1000 - 300 AC) (Lathrap et al. 1975: 47).

Wassén (1965: 25) ha publicado cinco utensilios para aspirar prehistóricos, realizados en arcilla, ornitomorfos, procedentes de Costa Rica. Constan de un pequeño recipiente para contener el polvo y del cual surgen uno o dos tubitos para inhalar. Le recuerdan a un tubo para aspirar, muy similar, también ornitomorfo, procedente de tiempos históricos y de la zona del Amazonas. Está tallado en madera y se conserva en el Museo de Antropología de Mannheim (cfr. il. 7). Wassén relaciona el hecho de que se trate de un pájaro con la concepción de que el aspirador, generalmente un chamán, logra al inhalar el polvo una visión abarcadora de la tierra como la que obtienen los pájaros desde la altura, o bien con la concepción de que aquel cree volar, como un pájaro, hacia el más allá celeste.

Estas ideas se hallan también imbricadas en otros objetos rituales con representaciones ornitomorfas pertenecientes al complejo de las drogas. Procedentes de Colombia (con esto se halla planteada la conexión entre Ecuador y Costa Rica), menciona Reichel-Dolmatoff (1972: 62, 67) una serie de pequeñas tabletas para aspirar, de oro, en las que se halla representado un jaguar, pertenecientes al ámbito de la cultura Muisca. Pérez de Barradas ha publicado varias de ellas, en una de las cuales se apoya en el mango un pequeño pájaro realizado con alambre de oro (1958, II: 100 s., fig. 24). Se trata aparentemente de un papagayo. Una pieza idéntica a ella posee el Museo Estatal de Etnología de Munich (06.60; largo: 7,5 cm. Cfr. il. 8). Lamentablemente se conserva sólo un

dibujo de una tableta para aspirar de madera, de tiempos históricos, del mismo Museo (N. 11.133). Esta presenta dos cabezas de pájaros, que corporizan la misma concepción, y procede de la región del Amazonas (cfr. il. 9).

Retornemos a los morteros líticos provistos de caracteres félicos: Estos aparecen también en los Andes del Sur, situados muy lejos de la zona de nuestras investigaciones. A. R. González (1972: 118) menciona un ejemplar de Tafí del Valle, en la parte occidental de la Provincia de Tucumán (Argentina), del 500 - 600 AD, en forma de cuadrúpedo, el cual se halla señalado claramente como tigre por medio de anillos incisos, aunque provisto de cabeza antropomorfa (1972: 116, fig. 1). En la segunda fase de la cultura Condorhuasi (Provincia de Catamarca, Argentina), alrededor del 250 - 300 AD, aparecen asimismo morteros de piedra con aspecto de félicos. Uno presenta la apariencia que nos es bien conocida hasta ahora, con patas, rabo y cabeza desproporcionadamente grandes y poderosas fauces de carnicero. Otros dos son cuencos playos de piedra, en cuyos bordes se recuesta una pareja de felinos, los que se hallan ubicados como agarradera (1972: 4. Cfr. il. 10). González (1972: 121) afirma expresamente que los morteros hacen sospechar la utilización de drogas alucinógenas. Ellos pueden, por lo tanto, incluirse en un contexto que ya he bosquejado anteriormente (Zerries 1968: 134) sobre la base de la investigación de Wassén (1967) y que retomaré brevemente:

En los Andes del Sur puede reconocerse un complejo arqueológico, cuyos centros de gravedad se hallan en la costa del norte de Chile (Chango, Provincia de Antofagasta) y, en el interior, en la zona de San Pedro de Atacama, en la Quebrada de Humahuaca y en los Valles Calchaquíes de la Provincia de Salta (Argentina), que tiene por objeto la inhalación ritual de un polvo "rapé" narcótico (*Anandenanthera sp.* etc.), tal como se pone de relieve en la correspondiente parafernalia: Tabletas de aspirar y tubos para inhalar hechos en madera, hueso y piedra. Este llega en el norte hasta la región arqueológica de Tiahuanaco, cuyo estilo se manifiesta muchas veces en la configuración de las tabletas para aspirar de los Atacameños, los antiguos habitantes de la región de Atacama. Se atestigua, además, una relativamente alta antigüedad del complejo del "rapé": Lautaro Núñez Atencio (en Wassén 1967) lo hace comenzar en el norte de Chile ya en el Período Temprano (0 - 700 AD) — aun antes del influjo de Tiahuanaco (700 - 1000 AD) — y durar durante esta Epoca Media y aun en el Período Tardío (hasta 1450 AD).

En lo referente al origen del complejo del "rapé" en los Andes del Sur, Wassén (1967: 274, 282) postula una temprana influencia del Amazonas sobre la región de Atacama, para lo cual toma especialmente en consideración el influjo, ejercido de norte a sur, en el ámbito subandino, de las

tribus Aruak. Esto armoniza muy bien con las tesis de Lathrap anteriormente bosquejadas.

¿Qué testimonios pueden aducirse de la zona central amazónica — origen de la cultura selvática tropical postulada por Lathrap — precisamente en la región significativa, en lo que a utilización de drogas se refiere? En el Museo Nacional de Rio de Janeiro (N. 20.755) se conserva un mortero realizado en esteatita (largo: 25,5 cm., ancho: 13 cm., altura: 12 cm.), con el aspecto de un cuadrúpedo que ostenta en cada uno de ambos lados un gran rostro humano, bajo el cual aparecen un par de piernas dobladas, que quizás apunten a significar la posición sentada del hombre correspondiente. Debido al daño que presenta la cabeza y a las deficientes fotos (Alberto Torres 1940: Il. 50, p. XV) no puede reconocerse la naturaleza del animai (cfr. il. 11). Como lugar de origen se da el río Trombetas, un afluente izquierdo del bajo Amazonas. Se trata evidentemente de un objeto prehistórico, pero que no fue hallado *in situ*, de modo que falta toda precisión cronológica. La presunción sugiere que en este mortero fueron molidas semillas de *paricá*, con el fin de preparar polvo para ser aspirado. Esto se ve acentuado porque Wassén (1965: 33 s.) interpreta la conocida representación zoomorfa en piedra hallada en la zona del Trombetas (en la cual el animal sobresale por encima de un hombre — chamán — que se halla en cuclillas, con la boca ampliamente abierta; posiblemente como su *alter ego* animal) como recipiente de polvo narcótico para aspirar: El lomo del animal, parecido a un lagarto (¿cocodrilo?) presenta una cavidad cuidadosamente realizada (cfr. il. 12).

De tiempos históricos conocemos sólo tres morteros para *paricá* realizados en madera — conservados en los Museos de Londres, París y Mannheim — los cuales, por características estilísticas, pueden ser atribuidos a la misma zona. El cuerpo del mortero reposa en cada uno de los casos sobre el cuerpo de un animal, que une en sí rasgos reptiles y felinos. En los dos ejemplos primeramente nombrados ostenta también dos cabezas (Zerries 1965). El ejemplar de Mannheim parece, por su concepción, aproximarse asombrosamente a los morteros líticos andinos (cfr. il. 13).

Con más frecuencia que los morteros del tipo descrito (ya que las semillas de *paricá* fueron desmenuzadas en una cáscara dura, de fruta, abierta al medio) se encuentran en los museos tabletas talladas en madera para la aspiración ritual del polvo narcótico, con representaciones plásticas, procedentes de la región amazónica. La mayoría de ellas son atribuidas a la tribu tupí de los Mauhé, que habitan entre el bajo río Tapajoz y el Madeira, al sur del Amazonas. El mango presenta generalmente la forma de una cabeza de reptil — generalmente una serpiente — aunque también existe una noticia referente a un Mauhé del siglo XIX (Serrano 1941: 252), según la cual su tablilla de aspirar representaba a un *yacaré*

(cocodrilo). El mango de una tablilla de aspirar conservada en el Museo de Antropología de Londres presenta dos estilizadas cabezas animales: De la cabeza de la tortuga (?) crece el tronco de una víbora, doblado hacia atrás, y cuya cabeza saca, de manera típica, la lengua (cfr. il. 14). Desde hace por lo menos 100 años los Mauhé no fabrican más tales tablillas para aspirar teriomorfos. La aspiración misma del *paricá*, que era practicada sólo por los *payé* (chamanes) para ponerse en comunicación durante el trance con las divinidades de las aguas y las selvas ha caído en desuso en este grupo (Zerries 1958: 358 ss.).

Entre los Cachuyana de la zona del Trombetas se practicaba aun hace apenas dos décadas un ritual chamánico, en el cual se utilizaban tablillas para aspirar con representaciones plásticas de parejas de tigres míticos en el mango. Parte integral del ritual de aspiración era también un cetro chamánico, coronado con las figuras de una boa y un buitre real, mientras que en el mango se introducía un hueso de jaguar, hecho que apenas podría atribuirse a la casualidad.

Desde un punto de vista artístico, estos objetos no podrían compararse a una magníficamente esculpida antigua tablilla para aspirar (aparentemente también proveniente de la región del Trombetas), en cuyo mango se halla representado un jaguar ubicado sobre la espalda de una mujer (cfr. il. 15). A fines de 1976 formaba aun parte de una colección privada inglesa. Posiblemente se trata de la representación de una escena de copulación entre el tigre y la mujer, tal como se nos aparece en dos esculturas en piedra de San Agustín, en Colombia (500 AC - 1000 AD; Reichel-Dolmatoff 1972: 50 ss.). Aun hoy este tipo de relación sexual desempeña un rol en la mitología de los indios Páez, que habitan en la misma región, y según la cual ciertos hombres se han originado del jaguar.

Todos estos paralelismos no deben hacernos perder de vista el hecho de que en el hipotético centro de la cultura selvática tropical, en el medio de la región amazónica, no conocemos ningún testimonio de cronología segura en cuanto a los utensilios utilizados aparentemente para polvo de aspirar, hechos de material imperecedero, los que pueden sólo retrotraerse aproximadamente a la época del Formativo Temprano (Tutishcainyo, Wairajirca, 2000 - 1600 AC; cfr. Zerries 1968: 139).

De todas maneras, existen también objetos arqueológicos en el Uruguay y en el sur del Brasil (Santa Catarina, Rio Grande do Sul) que pertenecen casi seguramente a un complejo ritual de polvo para aspirar. Son los llamados zoolitos – figuras de piedra zoomorfos, con una cavidad en la parte superior (utilizada probablemente para la ingestión del polvo de aspirar) – y que son interpretados de esa forma (cfr. Neto 1885, en Wassén 1967: 251 ss.; Serrano 1941). Ellos fueron hallados en los *sambaquí*, los montículos de residuos de la costa atlántica y son atribuidos a la

cultura Sambaquí, cuya antigüedad se ubica entre los años 1000 AC y 1000 AD (Menghin 1961: 390).

Muñoa (1965: 144 ss., fig. 2 - 4) llama la atención sobre la diferencia ya señalada por Serrano (1941) entre las tablillas para aspirar amazónicas y las subandinas por un lado, y las de la costa atlántica por otro. Las primeras son de madera o piedra, rectangulares, con asas terio o antropomorfas, las últimas, sólo de piedra, ostentan la figura de animales, casi siempre un pájaro o un pez o, menos frecuentemente, la de un hombre. En sus cuerpos existe una concavidad plana hecha para contener el polvo narcótico, podrían haber sido también utilizadas como morteros para *paricá* (cfr. il. 16). Tales tabletas líticas aparecen aisladamente también en la costa norte chilena y en Perú (cfr. il. 17), en lo cual yo llamo la atención sobre los morteros líticos en forma de escudilla del noroeste argentino (cfr. il. 10). Procedentes del norte de Colombia menciona Reichel-Dolmatoff (1972: 67) algunas tablillas líticas para aspirar, sin dar más precisiones sobre su antigüedad o su aspecto. Con esto se cierra la consideración.

Wassén (1967: 253) ve por lo tanto, en oposición a Muñoa, una relación entre los zoolitos de la costa atlántica y las ya mencionadas figuras líticas con el motivo del *alter-ego* procedentes del río Trombetas. En mi opinión, lo mismo sucede entre los morteros para *paricá* del Museo Nacional de Rio y los hallazgos de los *sambaquís*, con lo cual los primeros podrían ser retrotraídos por lo menos hasta el siglo X AC. Cuando comprobamos, por una parte, que con el correr del tiempo, en el clima húmedo del Amazonas ha desaparecido gran parte de la parafernalia del complejo del "rapé", en tanto estaba confeccionada en madera, cuanto más porque acompañaban al muerto en la sepultura, ella debe llamar la atención como dato arqueológico. Por otro lado, hay pueblos indígenas relativamente antiguos, como los Waika o Yanoama, cuya escasa fuerza de plasmación plástica no les permitió realizar ni morteros para *paricá* ni tablillas, aunque la utilización de polvo para aspirar es parte indispensable de su vida cúl-tico-religiosa en general. De allí que en mi opinión pueda plantearse con cierta seguridad la prioridad temporal de este fenómeno en la tierra selvática tropical frente a la región andina. Además, como ya se ha dicho, las drogas vegetales respectivas crecen únicamente en las tierras bajas.

Dejando de lado a los instrumentos rituales inmediatamente conectados con la ingestión de narcóticos existen aun otros datos, en el ámbito del chamanismo — uno de cuyos núcleos importantes es la ingestión de drogas que representan la relación de las altas culturas andinas con las amazónicas.

Lathrap (inédito) ha retomado los conceptos vertidos en mi estudio sobre bancos zoomorfos y asientos de los espíritus (1970) en el cual he

analizado una serie de taburetes zoomorfos realizados en madera – procedentes sobre todo de la Guayana – que sirven muchas veces a los chamanes como asientos durante el desarrollo de la cura de enfermos y otros actos cúltricos. A través de la utilización de drogas piensan que el animal correspondiente (pájaro, tigre, cocodrilo, etc.) se halla presente en el banco como su auxiliar (cfr. il. 18 y 19). Lathrap ve los asientos chamánicos zoomorfos como una parte integral de su antigua cultura amazónica, aunque no se conozca ningún ejemplo de una antigüedad mayor a los 1000 años (Indias Occidentales), en cuanto se trata de un material como la madera; el mismo dilema que se plantea con respecto a las tabletas para aspirar y a los morteros para *paricá* de madera. Pero Lathrap remite a taburetes de arcilla, zoomorfos, que generalmente representan jaguares, de los que fueron hallados uno en Momil III (2000-1200 AC), en la costa norte de Colombia, y otros cuatro en la costa ecuatoriana, en las fases 3 y 4 (2300 - 1200 AC) de Valdivia (Lathrap et al. 1975: 79, Nr. 117 - 120), de pequeño tamaño (alrededor de 6 a 9 cm. de largo. Cfr. il. 20), junto con figurinas de arcilla, antropomorfas, los cuales se utilizaron supuestamente en rituales de curación. En base al asombroso parecido que ostentan estos pequeños taburetes de arcilla con los bancos teriomórficos amazónicos, Lathrap no duda que los primeros son réplica de los últimos, y que éstos se han difundido en las costas de Colombia y Ecuador como elemento esencial de la cultura selvática (conjuntamente con la utilización de drogas) aunque ellos mismos, debido al húmedo clima allí reinante, no se han conservado.

Los bancos de arcilla en miniatura podrían haber servido – además de cumplir una función simbólica en el ritual realizado por los chamanes – también como ofrendas en sepulturas. Objetos cúltricos de pequeño tamaño se conocen ya en conexión con la utilización de drogas procedentes de Mesoamérica (Guatemala; Borhegyi 1961).

El punto temporal de aparición de los asientos chamánicos en la zona andina es ubicado por Lathrap a más tardar en el año 2000 AC. A él se le adelantaría por lo menos en un milenio la formación del fenómeno en la cuenca amazónica. En lo que al complejo de bancos zoomorfos y utilización de drogas en el ritual chamánico se refiere, Lathrap niega la posibilidad de una inversa ruta de difusión desde los Andes hacia la cuenca amazónica sobre la base del dato del origen extra-andino de los narcóticos vegetales (*Piptadenia* y *Banisteriopsis* sp.).

El punto de vista contrario es sostenido por otros investigadores. Así, supone Núñez Atencio (1963: 155) que el centro de desarrollo (cuando no el origen) del complejo de inhalar se halla en los estratos tempranos de la costa sur andina (allí fue hallada, en Mollendo, una tableta para aspirar de madera procedente de tiempos incaicos, por lo tanto anterior

a 1450 AD), desde donde se habría difundido hacia el interior y se habría desarrollado durante el Período Agro-alfarero boliviano. Núñez Atencio no excluye aun la posibilidad del origen de las tablillas de aspirar mauhé – es decir, el influjo – a partir del altiplano boliviano. Sin embargo, con ello nos hallamos ya en una cronología muy tardía, muy posterior al Formativo (3000 - 300 AC), el cual, debido a los nuevos datos aquí presentados, debe ser considerado como decisivo en la formación de este importante fenómeno.

Más apropiado parece ser a este respecto el hallazgo de tabletas para aspirar rectangulares, con patas, y tubitos para aspirar hechos de hueso de pájaro, junto con los más antiguos recipientes de arcilla, procedentes de los montículos de habitación de Huaca Prieta, en la costa norte del Perú, que pueden ser datados alrededor del 1200 AC (Bird 1948: 27). Pero también aquí puede postularse, como con respecto a los testimonios de la costa ecuatoriana un temprano influjo, en expansión hacia el oeste, de las tierras selváticas sobre los Andes.

BIBLIOGRAFIA

Alberto Torres, Heloisa

- 1940 *A arte indígena na Amazônia*. Rio de Janeiro (*Publicações do Serviço de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, 6).

Bird, Junius B.

- 1948 "Pre-ceramic Cultures in Chicama and Viru." En *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 4: 21 – 28, Menasha.

Bischof, Henning

- 1967 Reseña: Meggers, Evans y Estrada 1965. En *American Journal of Archaeology*, 71.2: 216 – 219, Menasha.

Borhegyi, Stephan de

- 1961 "Miniature Mushroom Stones from Guatemala." In *American Antiquity*, 26.4: 498 – 504, Salt Lake City.

Cabral, Oswaldo R.

- 1970 "De la rareté des zoolithes plateformes et de leur présence exclusive dans les 'sambaquis' du littoral de Laguna (Brésil)." En *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 34: 13 – 18, Genève.

Collier, Donal

- 1968 Reseña: Meggers 1966. En *American Antiquity*, 33.2: 269 – 271, Salt Lake City.

González, Alberto Rex

- 1972 "The Felinic Complex in Northwest Argentina." En *The Cult of the Feline*, Dumbarton Oaks Conference (1970), págs. 117 – 138, Washington, D. C.

Kan, Michael

- 1972 "The Feline Motif in Northern Peru." En *The Cult of the Feline*, Dumbarton Oaks Conference (1970), págs. 69 – 90, Washington, D. C.

Larco Hoyle, Rafael

- 1946 "A Culture Sequence for the North Coast of Perú." En Julian H. Steward (ed.): *Handbook of South American Indians*, 2: 149 – 175, Washington, D. C.

- 1966 *Peru*. München – Genf – Paris (*Archaeologia Mundi*).

Lathrap, Donald W.

- 1965 "Origins of Central Andean Civilization: New Evidence." En *Science*, 148: 796 – 798, Washington, D. C.

- 1970 *The Upper Amazon*. London (*Ancient Peoples and Places*, 70).

- 1971 "The Tropical Forest and the Cultural Context of Chavin." En *Dumbarton Oaks Conference on Chavin*, págs. 73 – 100, Washington, D. C.

- 1973 "Some Thoughts on the Subsistence Basis of Chavin." En D. W. Lathrap y J. Douglas (eds.): *Variations in Anthropology*, Illinois Archaeological Survey, Urbana.
- Lathrap, Donald W., et al.
1975 *Ancient Ecuador. El Ecuador antiguo. Catalogue*. Field Museum of National History, Chicago.
- Meggers, Betty
1966 *Ecuador*. London (*Ancient Peoples and Places*, 49).
- Meggers, Betty, y Clifford Evans
1957 *Archaeological Investigations at the Mouth of the Amazon*. Washington, D. C. (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, *Bull.* 167).
- Meggers, Betty, Clifford Evans y Emilio Estrada
1965 *Early Formative Period of Coastal Ecuador. The Valdivia and Machalilla Phases*. Washington, D. C. (*Smithsonian Contributions to Anthropology*, 1).
- Menghin, Oswald
1961 „Die Sambaquis der Atlantikküste Südbrasieliens.“ En *Paideuma*, 7.7. 377 – 394, Wiesbaden.
- Muñoa, Juan Ignacio
1965 "Los pueblos prehistóricos del territorio uruguayo." Edición y notas de Daniel Vidart. En *Amerindia*, 3. 7 – 70, Montevideo.
- Núñez Atencio, Lautaro
1963 "Problemas en torno a la tableta rapé." En *Anales de la Universidad del Norte*, 2: 149 – 168, Antofagasta
- Pearson, Richard
1968 Reseña: Meggers, Evans y Estrada 1965. En *American Anthropologist*, 70.1, Menasha.
- Pérez de Barradas, José
1958 *Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilos Tolima y Muisca*. 2 vols., Madrid.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
1972 "The Feline Motif in Prehistoric San Agustín Sculpture." En *The Cult of the Feline*. Dumbarton Oaks Conference (1970), págs. 51 – 68, Washington, D. C.
- Sauer, Carl
1952 *Agricultural Origins and Dispersals*. New York.
- Schmidt, Max
1929 *Kunst und Kultur von Peru*. Berlin.

Serrano, Antonio

- 1941 "Los recipientes para paricá y su dispersión en América del Sud." En *Revista Geográfica Americana*, 15: 251 – 258, Buenos Aires.

Tello, Julio C.

- 1960 *Chavín. Cultura matriz de la civilización peruana*. Lima.

Wassén, Sven Henry

- 1965 *The Use of Some Specific Kinds of South American Indian Snuff*. Göteborg (*Etnologiska Studier*, 28).

- 1967 *Anthropological Survey of the Use of South American Snuffs*. Washington, D. C. (*Workshop Series of Pharmacology N. J. M. H.*, 2; Public Health Service, Publ. 1645).

Willey, Gordon R.

- 1971 *An Introduction to American Archaeology*. Vol. 2: *South America*. Englewood Cliffs, N. J.

Zerries, Otto

- 1964 „Ausgewählte Holzschnitarbeiten der Brasilien-Sammlung Spix und Martius.“ En *Völkerkundliche Abhandlungen des Niedersächsischen Landesmuseums*, 1 353 – 366, Hannover.

- 1965 „Drei unbekannte Holzschnitarbeiten aus Brasilianisch-Guayana im Museum für Völkerkunde zu Mannheim.“ En *Tribus*, 14: 185 – 193, Stuttgart.

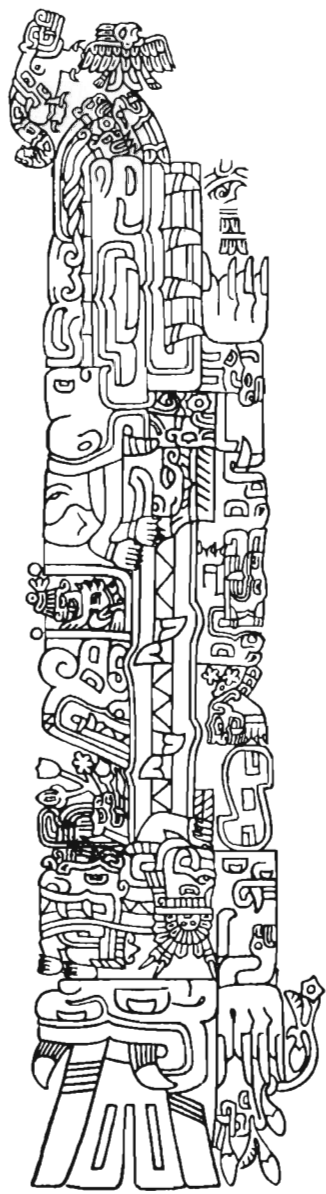
- 1968 „Beiträge zur kulturgeschichtlichen Beziehung der Südanden zum Tropischen Waldland Südamerikas.“ En *Tribus*, 17: 129 – 142, Stuttgart.

- 1969 „Entstehung oder Erwerb der Kulturpflanzen und Beginn des Bodenbaues im Mythos der Indianer Südamerikas.“ En *Paideuma*, 15: 64 – 124, Wiesbaden.

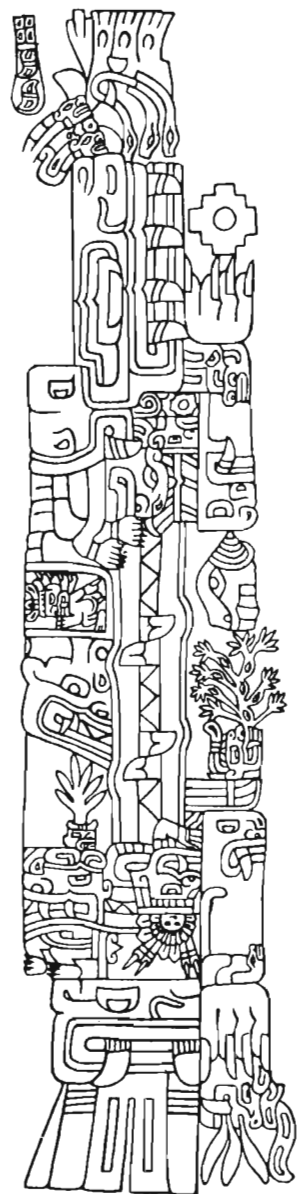
- 1970 „Tierbank und Geistersitz in Südamerika.“ En *Ethnologische Zeitschrift Zürich*, 1 47 – 66, Zürich.

Zerries, Otto, Donald Lathrap y P. Notron

- “Shaman's Stools and the Age of Tropical Forest Culture.” Ms.



1



2

Fig. 1: Obelisco Tello: "Caimán del cielo" (hembra). Chavín de Huántar. Museo de Antropología, Lima.

Fig. 2: Obelisco Tello: "Caimán del inframundo y las aguas" (macho). Chavín de Huántar. Museo de Antropología, Lima.

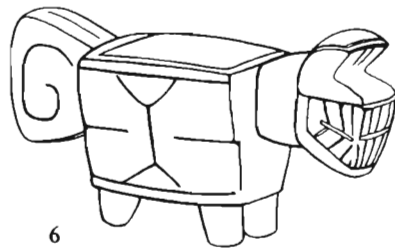
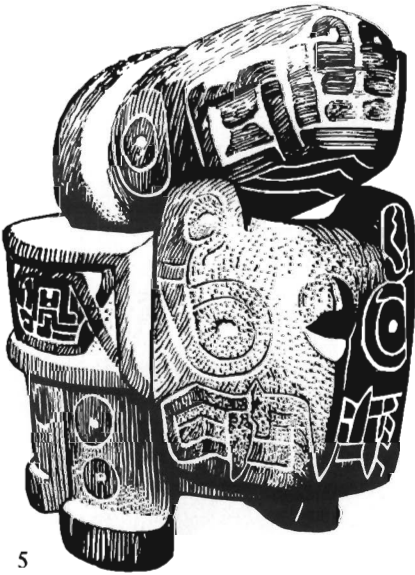


Fig. 3: Mortero lítico zoomorfo (tigre). Museo de la Universidad de Pennsylvania, Filadelfia (según Kan 1972: 75, fig. 9).

Fig. 4: Mortero lítico en forma de jaguar. Pacopampa. Museo Larco-Herrera, Lima (según Larco Hoyle 1946: Lám. 65).

Fig. 5: Mortero lítico que presenta a un águila felinizada. Pacopampa. Museo Larco-Herrera, Lima (según Larco Hoyle 1946: Lám. 65).

Fig. 6: Mortero lítico representando a un animal carnicero. Ecuador, fase Manteño (según Meggers 1966: Lám. 65).

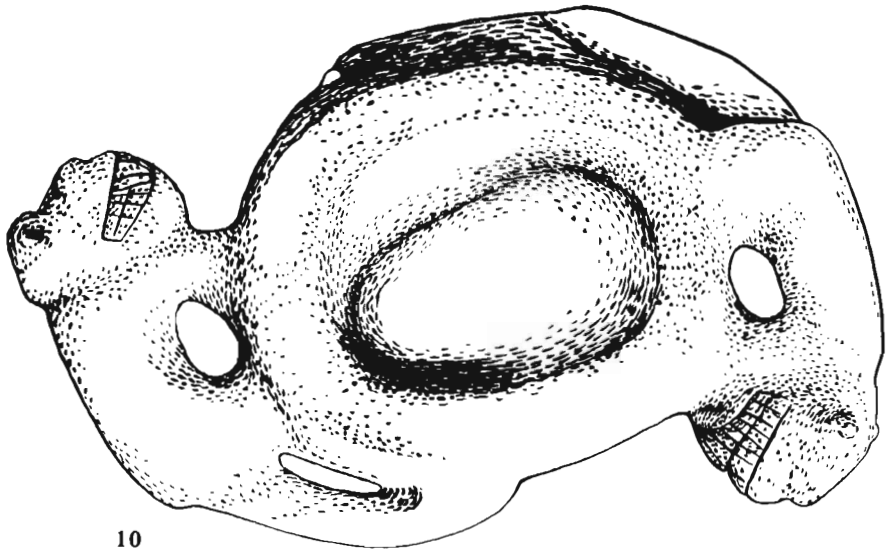
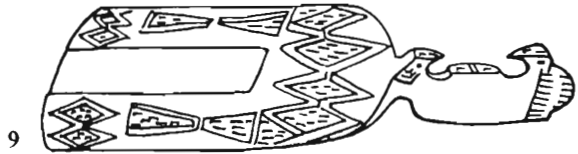
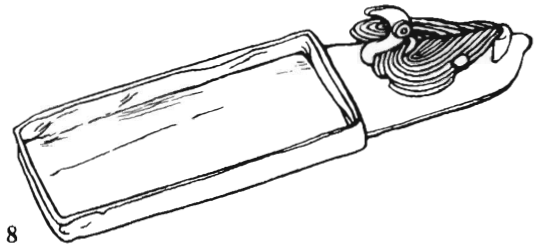
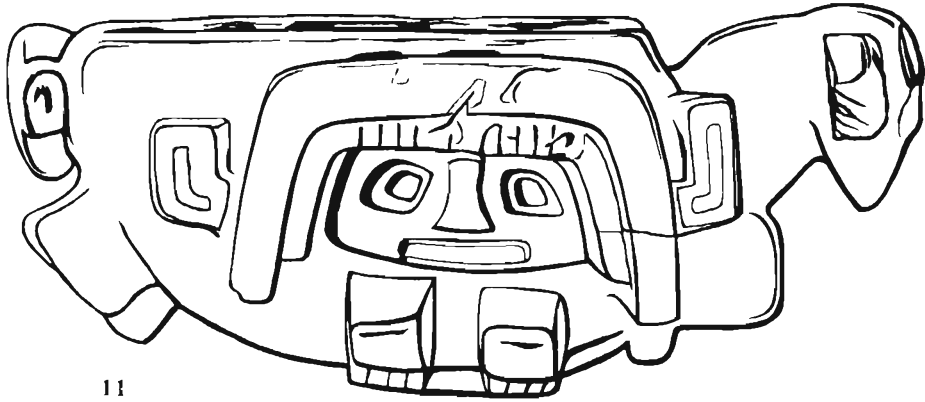
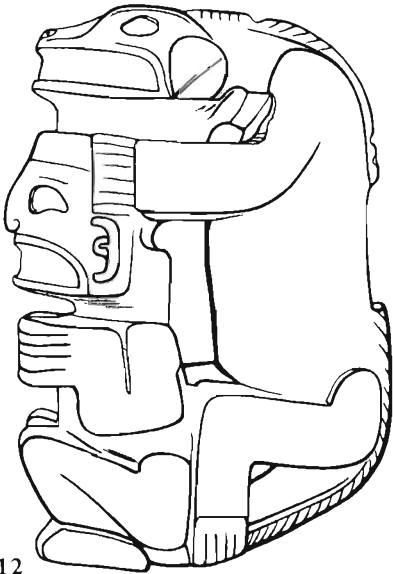


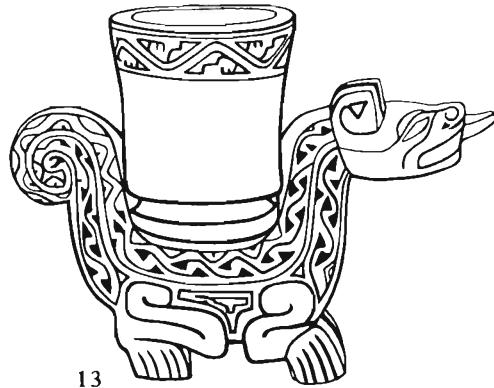
Fig. 7: Tubito para aspirar ornitomorfo confeccionado en madera. Amazonas (según una foto del Museo de Antropología de Mannheim).
 Fig. 8: Tableta para aspirar, de oro. En el mango presenta un papagayo. Colombia, Cultura Muisca. Museo Estatal de Antropología de Munich.
 Fig. 9: Tableta para aspirar, de madera. Presenta dos cabezas de pájaro en el mango. Museo Estatal de Antropología de Munich.
 Fig. 10: Mortero lítico con una pareja de felinos como asas. Catamarca (Argentina), Cultura Condorhuasi. Museo de La Plata (según González 1972: 12, fig. 4).



11



12



13

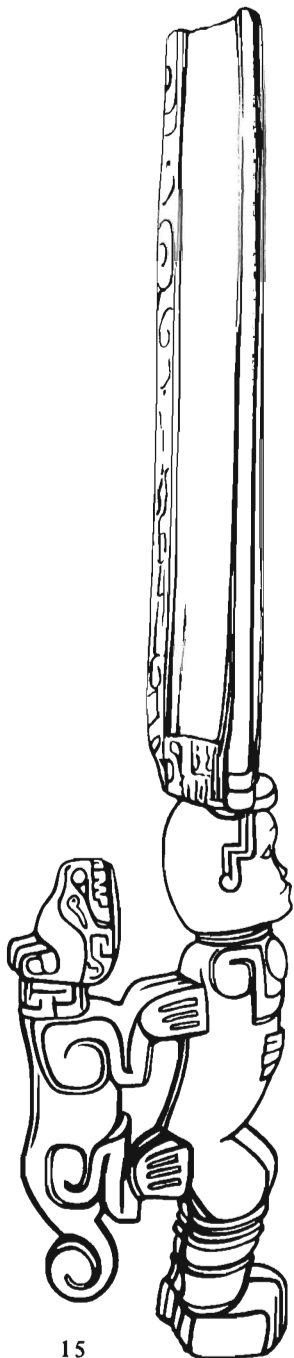
Fig. 11: Mortero de esteatita representando a un cuadrúpedo. Rio Trombetas, Bajo Amazonas. Museo Nacional de Rio de Janeiro (según Alberto Torres 1940: XV, il. 50).

Fig. 12: Representación en piedra de un animal que asoma por encima de un hombre. Quizás un recipiente para polvo narcótico. Museo Etnográfico de Gothenburg (según Wassén 1967: 254, fig. 13).

Fig. 13: Mortero de madera, el recipiente reposa sobre el cuerpo de un animal. Rio Trombetas (?), Bajo Amazonas (según foto del Museo Etnográfico de Mannheim).



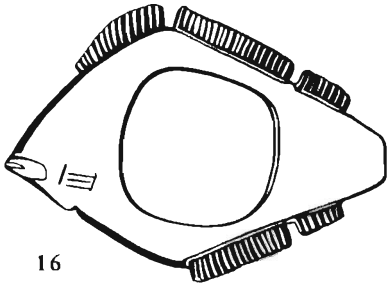
14



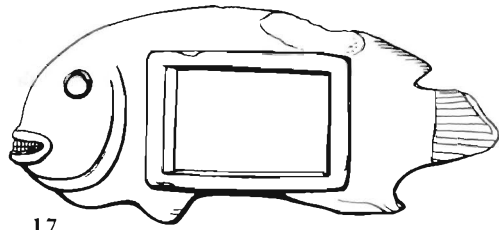
15

Fig. 14: Tableta para aspirar tallada en madera. El mango presenta dos cabezas animales. Mauhé (?). Museo de Antropología de Londres.

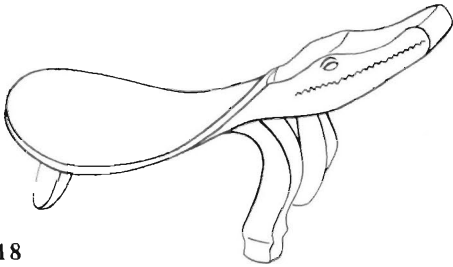
Fig. 15: Tablilla para aspirar de madera. En el mango se halla esculpido un tigre que se apoya sobre la espalda de una mujer. Rio Trombetas, Bajo Amazonas. Colección Hooper, Inglaterra.



16



17



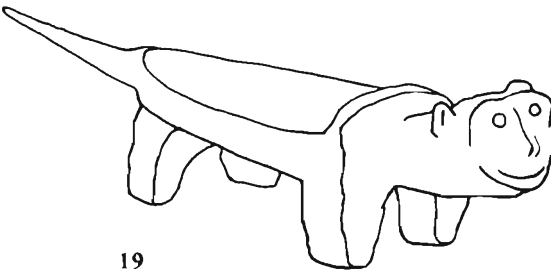
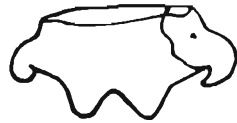
18



20a



20b



19

Fig. 16: Lito pisciforme que presenta una cavidad en la parte superior. Sambaquí de Congonhas, Tubarão, Santa Catarina (según Cabral 1970: 15, fig. 4).

Fig. 17: Lito pisciforme que presenta una cavidad rectangular en la parte superior. Región del Cuzco, Perú (según Schmidt 1929: 459).

Fig. 18: Banco de madera en forma de cocodrilo. Rio Naupés (según Alberto Torres 1940: fig. 39).

Fig. 19: Banco de madera en forma de tigre. Mehinacú, Alto Xingu (según una foto del Museo de Etnología de Berlín).

Fig. 20: Cuatro miniaturas de cerámica, zoomorfas, pertenecientes a sendos banquillos chamánicos. Valdivia, Ecuador (según Lathrap et al. 1975: 79, figs. 117 - 120).

